

FILOSOFÍA DEL ABANDONO: OBSERVACIONES EN EL LENGUAJE, LIBERTAD Y POLÍTICA ACERCA DE LA RELACIÓN HUMANO-PERRO¹

Eva Meijer²

Traducción: Gisela Tebecheri³

Revisado y corregido por Eduardo Rincón Higuera⁴

El artículo de la autora trata acerca de su experiencia personal con el perro callejero Olli, para explorar conceptos filosóficos acerca de tres temas: lenguaje, libertad y política. El artículo se centra en los primeros tres meses con Olli, en los cuales el lenguaje, los hábitos y un cierto nivel de libertad fueron establecidos para Olli. La primera sección muestra cómo el lenguaje y estos hábitos crearon un mundo en común, así como una manera de expresar ese mundo, la cual cambió tanto al perro como al humano. La segunda sección discute sobre el aprender a caminar con la correa en relación a la libertad y opresión entre diferentes especies. La última sección se enfoca en la acción política de Olli como un ex perro callejero, tanto en micro como en un macro nivel. Enfatizando la perspectiva y las acciones de Olli, este artículo también se enfoca en explorar maneras de moverse más allá del antropocentrismo en la filosofía.

¹ Traducción del artículo original: Meijer, Eva. "Stray Philosophy: Human-Dog Observations on Language, Freedom and Politics". Journal for Critical Animal Studies 12.4 (2014): 105–135 Recuperado de <http://journalforcriticalanimalstudies.org/jcas-volume-12-issue-4-december-2014/>

² Universidad de Amsterdam. E-mail: E.R.Meijer@uva.nl.

³ Examen Internacional de Ingles KET en el Instituto Go! English, Posadas, Misiones. E-mail: gise_2097@hotmail.com

⁴ Doctorando en Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, Magister en Filosofía de la Universidad del Rosario (Bogotá), Director de la Unidad de Ética de Uniminuto (Bogotá), Miembro del Comité Editorial de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales y Profesor Universitario. E-mail: eduardorinconhiguera@gmail.com

Palabras Clave: lenguaje animal, subjetividad humano-animal, acción política animal, voz política animal, libertad del animal.

O artigo da autora trata de sua experiência pessoal com o cachorro de rua Olli, para explorar conceitos filosóficos sobre três temas: linguagem, liberdade e política. O artigo está centrado nos três primeiros meses com Olli, nos quais a linguagem, os hábitos e um certo nível de liberdade foram estabelecidos para Olli. A primeira parte mostra como a linguagem e estes hábitos criaram um mundo em comum, assim como uma maneira de expressar esse mundo, o qual mudou tanto para o cachorro quanto para o humano. A segunda parte discute sobre o aprender a caminhar com a guia em relação à liberdade e opressão entre diferentes espécies. A última parte foca na ação política de Olli como um ex-cachorro de rua, tanto em micro como em macro nível. Enfatizando a perspectiva e as ações de Olli, este artigo também enfoca em explorar formas de além do antropocentrismo na filosofia.

Palavras-chave: linguagem animal, subjetividade humano-animal, ação política animal, voz política animal, liberdade do animal.

The paper draws on the author's personal experiences with stray dog Olli to explore philosophical concepts around three themes: language, freedom, and politics. The paper focuses on the first three months with Olli, in which a common language and habits were created and a certain level of freedom for Olli was established. The first section shows how this language and these habits came into existence and argues this created a common world as well as a way to express that world, which changed both dog and human. The second section discusses learning to walk on the leash in relation to freedom and oppression in interspecies communities. The last section focuses on Olli's political agency as a former stray dog, both on the micro- and macro level. By emphasizing Olli's perspective and actions, the paper also aims to explore ways to move beyond anthropocentrism in philosophy.

Keywords: animal languages, human-animal intersubjectivity, political animal agency, political animal voice, animal freedom

Introducción

En el atardecer del 17 de noviembre, 2013, Olli llegó al Aeropuerto Schiphol. Para ese momento, habría viajado alrededor de veinticuatro horas. Él se fue de Pascani, en el norte de Rumania en la tarde del sábado, llegó a Bucarest temprano por la mañana, esperó en el aeropuerto por varias horas y luego voló hacia Países Bajos, donde yo lo estaba esperando. No era la única persona nerviosa en arribos. Olli era uno de diez perros que viajaron a Países Bajos esa tarde, acompañados por dos voluntarios de una pequeña organización holandesa que se encarga del bienestar animal, “*Dierenhulp Orfa*”⁽⁵⁾ Mi tía se había ofrecido llevarnos a casa y ella hablaba animadamente con los otros humanos que estaban esperando mientras yo miraba la puerta.

Los primeros perros que llegaron eran jóvenes y hermosos, con cabello largo y orejas esponjosas. Olli fue el último perro en salir por la puerta y reconocí su pelaje negro y blanco de inmediato. Antes de verlo, ya lo había escuchado menear fuertemente su cola a los costados de su jaula. Los voluntarios bajaron la jaula enfrente de mí y yo me senté en el piso para hablar con Olli. Él

estaba jadeando porque estaba nervioso, sus ojos estaban rojos y olía muy mal, pero a pesar de todo él estaba extremadamente entusiasmado por toda la atención humana. También era más grande de lo que esperaba. Uno de los voluntarios abrió la puerta de su jaula y le puso un collar y un arnés. Ella me dio dos correas y Olli salió de la jaula. Agobiado por las luces y las personas, se acostó en el piso instantáneamente. Me senté al lado de él y le dije lo feliz que estaba de que él estuviera aquí. Se paró, saludó a algunos perros y se acostó nuevamente, todavía meneando su cola.

Cuando la mayoría de los perros se fueron, le dije a Olli que nos iríamos a casa. Él se negó a levantarse. El auto de mi tía estaba estacionado enfrente al aeropuerto y necesitábamos cruzar el pasillo principal para llegar allí. Traté de seducir a Olli con comida, pero él estaba demasiado nervioso para comer. Entonces lo levanté, saludé a los humanos y nos fuimos. Olli no solo era más grande de lo que esperaba, sino que también era bastante pesado, tuve que bajarlo varias veces al piso, y al hacerlo se volvía más pequeño agarrándose del piso (todo el tiempo seguía meneando su cola como si su vida dependiera de ello). Nos tomó quince minutos en llegar al auto. En el momento que llegamos, ya habíamos

Notes

⁵ <http://www.dierenhulporfa.nl>

decidido los dos confiar en el otro, porque lo necesitaríamos.

Este artículo es una investigación filosófica de las experiencias que Olli y yo tuvimos durante los primeros tres meses que convivimos juntos. En este período de tiempo, creamos un lenguaje en común, desarrollamos hábitos y establecimos un cierto grado de libertad para Olli, que tuvo que acostumbrarse a vivir en una ciudad. Los dos pusimos un montón de esfuerzo en esto; a pesar de que soy la única que escribe qué es lo que pasa, la voz de Olli es tan importante como la mía. El artículo está dividido en tres secciones: lenguaje y hábitos, libertad y caminar con una correa, y políticas. También podría escribir sobre algunas otras cosas (amor, sentirse pertenecido, jugar, miedos) pero éstos fueron los temas que discutimos más explícitamente. Terminó remarcando acerca de la influencia de Olli sobre mí, y cómo esas experiencias pueden dar a conocer nuevas formas de vivir juntos.



Olli en el Aeropuerto (Fotos por Eva Meijer)

1. Lenguaje y hábitos

Olli se unió a una pequeña casa con diferentes animales, un humano, un perro callejero de once años proveniente de Grecia, Pika, y un gato de ocho años proveniente de Líbano, Putih. En los cinco años de su vida Olli nunca había vivido en una casa, paseado con una correa o tenido una estrecha relación con un humano. Pasó sus primeros dos o tres años de vida como un perro callejero, hasta que fue capturado por un perrero quien lo llevó a un nuevo refugio municipal. En este refugio los perros eran tratados muy mal. En el primer año de existencia del refugio, alrededor de un tercio de los perros murieron, a causa de malnutrición y peleas.⁶ Después de aproximadamente un año Olli fue rescatado por una organización de bienestar animal y lo llevaron a un refugio privado, donde las circunstancias eran un poco mejores. A pesar de que no haya información disponible sobre sus padres, Olli es probablemente un hijo de la generación de perros callejeros; en base a comportamiento y apariencia, él es un poco diferente de los perros domésticos que viven aquí. Está en forma y es fuerte. Puede correr durante horas, saltar una

⁶ <http://dierenhulpforfa.nl/Pascani.html>

altura de 1,8 metros sin necesidad de tomar velocidad, y utiliza sus patas y boca para abrir puertas, así como cajas y bolsas de plástico que contienen comida

Olli fue castrado una semana antes de llegar y el veterinario no realizó la operación correctamente; la herida era grande y estaba infectada. Además de estar muy cansado, estaba enfermo y tenía que soportar cambios hormonales. En sus primeros días aquí, dormía mucho durante el día, y en las noches se mantenía alerta. Yo dejaba la radio prendida para filtrar los sonidos externos pero nos despertábamos cada pocas horas. Después de un par de días entendió que la casa era un lugar seguro y empezó a dormir tranquilo desde entonces.

El mayor desafío en los primeros días era ir afuera y pasear con la correa. Tenía miedo de salir por la puerta (todavía no le gustaban las puertas), del tráfico y de pasear con una correa. Los premios ayudaron, pero cada tanto se acostaba en el piso y se negaba a seguir paseando. Hacía esto principalmente cuando pasaban muchas cosas a la vez: por ejemplo, cuando cruzábamos la calle el tráfico venía por ambos lados, o cuando bicicletas, humanos y otros perros pasaban por al lado nuestro cuando caminábamos por la vereda, o cuando se escuchaban fuertes sonidos en diferentes

lugares, a veces tenía que alzarlo a casa (o al otro lado de la calle).

Dentro de la casa también se encontraron problemas, a Olli le gustaba la atención humana, pero el contacto cercano conmigo era difícil para él. Le ponía nervioso tenerme cerca de él todo el tiempo y nosotros no nos entendíamos muy bien. En sus primeras semanas aquí, Pika era la guía principal de Olli. Ella lo aceptó de inmediato y desde el primer momento se llevaron bien. Dentro y fuera de la casa, siempre se mantenía cerca de ella. Si cruzábamos la calle, a menudo caminaba tan cerca de ella que los costados de sus cuerpos se tocaban. Dentro de la casa, copiaba sus acciones, como cuando probaba nueva comida; si Pika comía un pedazo de comida que era nueva para él, también la comía.⁷ Necesitaba bastante contacto físico y a Pika no le importaba si él se acostaba muy cerca de ella; siempre se mantenía tranquila cuando él estaba nervioso. Yo seguía su ejemplo; su nerviosismo a veces me ponía nerviosa o preocupada acerca del futuro y Pika nos ayudó a los dos a calmarnos.⁸ En los Países Bajos, hay

⁷ Más tarde, pude también utilizar ese rol. Una vez le di un pedazo de pepino y él se negó a comerlo hasta que yo probé un pedazo.

⁸ Después de que Olli llegara, mi relación con Pika también cambió. Nos convertimos en compañeras. Mi actitud hacia ella siempre fue respetuosa, y le

fuegos artificiales en la semana cercana a Año Nuevo. A causa de que le habían disparado en el refugio, un grupo de cazadores, algunas semanas antes de venir aquí, los sonidos fuertes aterrorizaban tanto a Olli que no se atrevía a ir afuera. Estaba asustada de que no pudiéramos hacerlo, asustada de que Olli no se acostumbrara a una vida aquí. Pika lo ayudó a ganar su confianza, y ella me ayudó a combatir el pánico de Olli.

1.1 Palabras y cuerpos

Desde el primer momento, Olli y yo tratamos de entendernos uno al otro. Los dos teníamos alguna idea del otro: Olli había conocido muchos humanos, buenos y malos, y yo tenía experiencia con perros

dejaba tomar sus propias decisiones cuando era posible, pero ahora solo confío en ella para que haga lo correcto; por ejemplo, en el parque, ahora camina sin correa y no puedo observarla porque tengo mis ojos sobre Olli. También noté cómo estamos sintonizados. Pika puede leer mi toque, o, más probablemente, ella puede leer los pequeños movimientos de mi cuerpo. No nos tocamos tanto como lo hago con Olli, pero a menudo nos miramos a los ojos y hay pequeños gestos en los cuales nos conectamos durante el día. Pika se volvió más activa desde que llegó Olli, él la desafía a caminar más y pasa más tiempo afuera. Con él, ella se siente más segura durante la tarde (su vista se está deteriorando y ella se volvió más insegura cuando está oscuro afuera). A veces juegan juntos en el parque, muy duramente, lo cual demuestra la confianza entre ellos. No he visto a Pika jugar con otro perro con esa intensidad durante años.

y otros animales. Barbara Smuts escribe acerca de sus experiencias después de adoptar al perro Safi de un refugio, quien tuvo “un inherente sentido de comportamiento apropiado.” Este no era el caso de Olli. Su comportamiento apuntaba a la supervivencia: estaba todo el tiempo buscando escapar, robar comida y complacer humanos, así ellos le darían comida. Por ejemplo, saltó sobre la mesada para comer la comida de gato (Olli no es un perro pequeño) y sobre la mesa para comer mi comida; saltó sobre la cerca de la casa de mi vecino para escapar y persiguió a Putih alrededor de la casa.

La mayoría de los movimientos que realizo le asustan y parece que no pudiera predecirlos –en pasar por al lado del otro en la casa, usualmente dos criaturas se amoldan así cada una puede pasar sin chocarse con el otro. Olli claramente no tiene esta experiencia para navegar en este tipo de espacio y no puede leer cuerpos humanos muy bien. A pesar de que era entusiasta en responder de manera correcta, a menudo no entendía mis preguntas y yo no sabía cómo rehacerlas de una manera que él pudiera entenderlas. Ambos intentamos duramente llevarnos bien. Le hablé con una voz amigable y toqué su cuerpo de maneras que le gustaran; él movía su cola todo el tiempo

y me ofrecía su pata. Sostuve su pata muchas veces.⁹

Empezamos con la palabra “no”, por razones intuitivas. Necesitaba dejar en claro que Olli no podía perseguir o morder a Putih, saltar sobre la mesada o sobre la cerca. La palabra “no” nunca adquirió el significado de “deja de hacerlo.” Le dije a Olli que me gustaría que dejara de hacer lo que está haciendo; le di información acerca de mi posición para aclararle situaciones. Si necesito que deje de hacer algo de inmediato, necesito ofrecerle una alternativa, un juguete o algo para comer, o le puedo dar un abrazo.

Olli era un aprendiz rápidamente excepcional, y con el pasar de los días desarrollamos un lenguaje simple, incluía el uso de las palabras: no, aquí, cama del perro, comida, galletas, si, ve, espera y perdón. Estas palabras eran herramientas que utilizamos para conocernos, y ayudaron a enseñarle a Olli las maneras de comportarse. Además de usar palabras simples como herramientas le hablaba con oraciones completas, como hago con Pika, y él pronto empezó a entenderlas. También entiende que las palabras pueden tener diferentes significados en

⁹ La única cosa que le enseñaron en el refugio era sentarse y dar la pata, y durante las primeras semanas hacia esto todo el tiempo, para demostrar buenas intenciones.

diferentes situaciones. Al crecer nuestro vocabulario crecía a la par la confianza de Olli. Él es especialmente afectuoso con las palabras que describen su comportamiento de una manera positiva, como ser “bueno” y “adorable”.

La palabra más importante era por supuesto “Olli”. Olli disfrutaba mucho tener un nombre. A él le gusta cuando los vecinos lo llaman por su nombre en el parque, también le gusta cuando yo lo hago. Le hace sentirse apreciado, que es parte de pertenecer aquí. Los humanos lo utilizan para hacerle saber que lo ven y que aprecian que esté aquí. Es también un instrumento importante entre nosotros: yo puedo solicitar su atención y él puede decidir si responder; porque a él le gusta responder a su nombre y yo podría soltar su correa más tarde.

Para agregar a las palabras, Olli tuvo que aprender a leer mis gestos y los movimientos de mi cuerpo. Él mostraba un gran deseo de tener contacto físico, pero en las primeras semanas no se podía relajar cuando yo estaba cerca, por lo que él se paraba junto a mi cuando me sentaba en el sillón, incómodo y con su cuerpo tieso. Pasamos mucho tiempo juntos en el sillón. Olli me enseñó cómo le gustaba que lo tocara y respondiéndole le pude mostrar que tenía buenas intenciones. Después de pararse al lado mío,

aproximadamente una semana más tarde se acostó junto a mí. Si hacía un mal movimiento, se asustaba. Paradójicamente, tocarlo le ayuda a relajarse, especialmente acariciar suavemente su cuello. Ahora se tumba sobre su espalda todo el tiempo y me fuerza a frotar su panza, y si no respondo lo suficientemente rápido gruñe o ladra.

Mudarnos juntos nos ayudó a conocernos y ganar confianza. Dado que Olli estaba nervioso y quería correr lo llevé conmigo mientras yo corría. Esto lo ayudó a acostumbrarse a la ciudad y a mi cuerpo. Al principio, él caminaba de izquierda a derecha enfrente mío, así que a menudo tenía que parar, saltar al costado o sobre él. No corríamos distancias largas; corríamos por algunos minutos, Olli se plantaba porque olía algo o tenía miedo, y después seguíamos. Yo seguía lo que le hacía sentirse más cómodo. Correr era más cómodo para él que caminar; si caminábamos él tenía mucho tiempo para ponerse nervioso y ver cosas a su alrededor. También lo cansaba, lo que le ayudaba a relajarse en la casa.

Yo también tuve que aprender a interpretar a Olli. Algunas acciones eran muy claras desde el principio: si quería que lo acariciara, él tomaba mi mano sobre sus patas. Pero no entendí

automáticamente qué quería decir cuando gruñía (esto usualmente significaba que estaba aburrido pero a veces significaba que mi cabeza estaba muy cerca a la suya) o ladraba (eso puede ser una invitación a jugar o una fuerte expresión de su deseo de salir). Mover su cola era una manera de comunicar que tenía buena intención, más que expresar alegría (como es usualmente percibido). Ahora él mueve su cola mucho menos que en los primeros meses, a pesar de que es más feliz ahora.

Después de unas semanas, Olli empezó a hacer contacto visual conmigo en nuestra casa; después de unas semanas comenzó a hacerlo también afuera.¹⁰ Su postura cambió. Primero mantenía su cola y sus orejas bajas, en la casa y afuera, y yo pensé que esa era su posición normal. Pero después de dos meses, su cola se levantó en forma de un rulo y ahora camina orgulloso. Tenía miedo de los humanos y ocultaba su miedo actuando de manera amigable: moviendo su cola, manteniendo su cuerpo y orejas bajas. Ahora se acerca a los humanos de manera diferente y se siente suficientemente confiado para ignorarlos en el parque. Su actitud hacia mí también cambió; dejó de solicitar atención y consuelo todo el tiempo. Hace pequeños gestos, como

¹⁰ Él también empezó a bostezar cuando yo bostezo y a suspirar cuando yo suspiro profundo.

tocar la parte interior de mi mano con su nariz, para hacer contacto durante el día.



Un perro nuevo (para contrastar ver <http://www.dierenhulpforfa.nl>; Fotos por Eva Meijer)

Los malentendidos ayudaron a crear comprensión (ver Pepperberg 1991, Despret 2006). Una vez pateé accidentalmente a Olli en su cara porque trató de comer algo de la calle en nuestro primer paseo del día; todavía estaba dormida y respondí muy lento cuando se puso frente a mí. Esto lo asustó, pero inmediatamente me disculpé y lo consolé. Al principio también le tenía miedo a que yo tirara los platos y los sartenes, pero aprendió que no estaba dirigido a él y que era una persona torpe con buenas intenciones.

A pesar de que Pika y Olli se llevaron bien de inmediato, él tenía algunos problemas comunicándose con otros perros. Fue causado en gran parte por pasear con la correa, que le hizo sentirse incomodo y a la defensiva. No estaba acostumbrado a conocer muchos

perros todo el tiempo, a la mayoría tenía que ignorarlos o no actuaban de acuerdo con su jerarquía. Cuando se acostumbró a pasear con la correa y podía jugar sin ella en el parque, todavía había mala comunicación. Olli usaba mucho su voz cuando jugaba (gruñía fuerte) y le gustaba jugar rudo, a veces eso asusta a los perros más pequeños y tímidos. Nosotros normalmente vamos al parque donde hay más perros rescatados, y Olli se lleva bien con ellos. Él está aprendiendo a jugar con perros tímidos y ellos aprenden que no tienen por qué tenerle miedo. Algunos de ellos lo invitan a jugar en sus términos y él les sigue. Por ejemplo, hay una perra joven que le gusta jugar lento pero tocándose mucho. Ella tenía miedo de la brutalidad de Olli al principio pero, cuando pudo conocerlo mejor, empezó a invitarlo a jugar de la manera que a ella le gustaba. Olli entendió esto y es más cuidadoso con ella que con los otros perros.



Primer día (Foto por Eva Meijer)

1.2 Nuevos lenguajes

El lenguaje no es solamente algo extra o fuera de lo común. Heidegger argumenta que el diálogo¹¹ constituye la existencia de *Dasein*. Para Heidegger, “estar sintonizado” con otros (172) es una característica fundamental en la estructura del estar en el mundo. Estar sintonizado está explícito en el diálogo, en el cual oír (escuchar¹²) y mantenerse en silencio son una parte importante. El diálogo comunica, y esto constituye la expresión del estar con otro. La relación entre lenguaje y el mundo es para Heidegger una doble-cara; el lenguaje se amolda a nuestra manera de vivir en el mundo y nosotros amoldamos el lenguaje. En el diálogo, los humanos y otros animales llevan adelante sus recuerdos e historias y las relacionan con nuevas experiencias. El diálogo es la “expresión de la inteligencia” que es la base de la interpretación y lo que le da significado.

Iveson (2010, 2012) argumenta que el lenguaje en este sentido también cumple un rol en la vida de los animales no-humanos. Para Heidegger, *el Dasein* es constituido dentro de una “infinita

involucración en las estructuras del significado” que el *Dasein* solo puede ver cuando es representado en un estado de angustia o aburrimiento. En el aburrimiento y la angustia, los movimientos del *Dasein* van desde un ocultamiento a una experiencia que auténticamente existe. Según Heidegger, el animal no puede experimentar esto ya que carece de lenguaje. Pero Iveson demuestra que los animales no-humanos también son lanzados a un mundo en el que existen las estructuras de dar significado. Ellos están constituidos por estas y a su constituyen estas estructuras, y el lenguaje es primordial en esto.

El “Lenguaje” aquí no es entendido como un lenguaje verdadero (ver Glendinning, 1998) en el cual las palabras tienen un significado objetivo, sino como una colección creada, un lenguaje artificial. En *La Bestia y el Soberano*, Derrida (2011, p.8) pregunta qué tienen en común las bestias y los hombres. Él da tres respuestas, las cuales admite que posiblemente no son compatibles. Bestia y hombre se reprimen en el mismo mundo objetivo, pero no reprimen el mismo mundo, desde que el mundo del hombre nunca está completo como el mundo de las bestias, y tercero, a pesar de su indentidad y diferencia, los humanos y animales nunca deben limitarse al mismo

¹¹ El diálogo es expresado en lenguaje y es lenguaje existencial (1962:162).

¹² Olli y yo también tuvimos que aprender a escucharnos en ambos sentidos: tuvimos que aprender a escuchar al otro y seguir al otro.

mundo – “No hay un mundo, solo hay islas.” Después él manifiesta: “La comunidad del mundo es construida, simulada por un sistema establecido, más o menos estable, y nunca natural, lenguaje en sentido amplio, códigos de trazo siendo diseñados entre todas las criaturas vivientes para construir un mundo que siempre puede ser desconstruido, en ninguna parte y nunca dado en la naturaleza (2011, 8-9).”

A través de la creación de un lenguaje en común, Olli y yo creamos un marco de referencia. Nos expresábamos a nosotros mismos mediante el lenguaje, entendido en un sentido amplio (ver Meijer, 2013 para mi punto de vista en el lenguaje, siguiendo a Wittgenstein, 1958), y esto funciona como un puente para acortar la distancia entre nosotros. Creó un mundo en común y una manera de expresarnos en este mundo para que pudiéramos entendernos. Nosotros lo hicimos juntos; el contenido no fue dado de antemano. Olli y yo trajimos nuestras historias y maneras de darle significado; a través de la interacción, creamos algo nuevo que nos cambió a los dos. Como Donna Haraway dice: “Los relaciones de los seres vivos no son preexistentes” (2006, 6; ver también Smuts 2006).

1.3 Hábitos

Nuestra segunda herramienta para crear un mundo en común era la repetición. Hacer la misma cosa al mismo momento del día todos los días nos dio algo de lo cual sostenernos. Entender los hábitos de la casa y comprometerse con las rutinas diarias permitió a Olli sentirse más seguro. También le dio algo para referenciar: después de que él aprendiera la rutina, podría cambiarla. Nosotros siempre nos tomábamos nuestra caminata durante la mañana, pero porque Olli sabía esto, podíamos ir por la tarde; le podía decir que nos tomaríamos nuestra caminata más tarde. Teníamos muchos hábitos, saber cuándo y dónde dormir, cuándo y por dónde caminar, cuando y qué comer. Pika y Olli ejercitaban su agencia en esto. Antes de que Olli llegara, Pika y yo nos tomábamos la caminata durante la tarde. Durante los primeros meses, Olli tenía mucha energía durante la noche y expresaba un gran interés en pasear (a través de gruñidos y ladridos), así que trasladamos las caminatas de la tarde a la mañana. Ahora él está mucho más tranquilo, pero como ya todos estamos acostumbrados a pasear durante la mañana, continuamos con esa rutina. Olli prefiere dormir un poco en la silla en la habitación del frente de la casa después de desayunar, mientras que Pika y yo

permanecemos en la sala de estar. Después de la caminata, Olli mastica su hueso en la cama mientras Pika está sobre el sillón, durante la tarde los dos están sobre el sillón hasta que Pika se va a la cama. Si Olli se aburre durante la mañana, viene a la sala de estar donde me saluda antes de ir al sillón con Pika.

Merleau-Ponty (1962; ver también Weiss, 2006) argumenta que el cuerpo no es conciente pero realiza proyectos habituales. El cuerpo entiende qué sucede y no actúa intencionalmente. En vez de acortar nuestro alcance de acción, los hábitos expanden el significado y rango de nuestra experiencia y amplían nuestro acceso al mundo. Ellos ofrecen “una manera diferente de dedicarnos al mundo y de dedicar el mundo a nuestro cuerpo” (Weiss 2006:236).¹³ El cuerpo es visto como un “sistema abierto de intercambio de dinámicas con el mundo, intercambio que, en nuestra habitualidad, utiliza al cuerpo de una manera más firme en el mundo y, en el proceso, nos ofrece nuevas maneras de comprometernos y transformarlo.” (Weiss 2006:236). Cada sujeto tiene una manera única de vivir en el mundo y de adquirir experiencias. La interacción con otros añade un nuevo

significado dándole estructura la cual, si es repetida, es añadida al repertorio del cuerpo. Para Olli y para mí, los hábitos forman experiencias, añaden nuevas capas de significado a nuestra vida juntos.

Después de unas cuantas semanas, le enseñe a Olli a caminar al lado de una bicicleta. Pika y yo normalmente íbamos a nuestro parque favorito en una bicicleta de carga porque era muy lejos para ella caminar; teníamos pequeños parques cerca pero no nos gustaban mucho. Olli rápidamente aprendió a caminar al lado de la bicicleta de carga, mientras Pika se sentaba en ella. La bicicleta es un poco pesada, especialmente con Pika sobre ella, y Olli todavía está aprendiendo a caminar con una correa y seguía asustado de la ciudad, así que ir al parque era todo un desafío para Olli y para mí. Ir al mismo parque todos los días, caminar al lado de la bicicleta y tomar la misma ruta rápidamente se volvió familiar, volviendo a la vida más familiar. Crear hábitos como estos hicieron sentir a Olli más como en casa en su nueva vida. Este hábito en particular nos dio la libertad de viajar. A través de movilizarme con Olli y aprender sus reacciones, gané conocimiento sobre su manera de navegar en el ambiente y su punto de vista a su alrededor. Aprendí a ver a través de sus ojos. Puedo reflejar en mí respuestas e intercambiar nuestras

¹³ “Para acostumbrarse a un sombrero, a un auto o a un palo es necesario transplantarse dentro de ellos, o a la inversa, incorporarles en el volumen de nuestro cuerpo.” (Merleau-Ponty 1962: 143).

perspectivas, pero cuando vamos en bicicleta y nos encontramos con algo que asusta a Olli, mi reacción es física e inmediata en el sentido en que Merleau-Ponty describe.¹⁴ Yo actúo porque no soy solo yo ahora, ahora somos un nosotros.

2. Aprendiendo a caminar con la correa

2.1 La forma de la libertad

En sus primeras semanas, Olli tenía muchos deseos de escaparse. Una tarde, masticó la correa mientras yo hablaba con un vecino; le tomó menos de un minuto romperla (por suerte tenía puesto un collar y un arnés). Más tarde, esa semana saltó una cerca de 1,6 metros hacia el jardín del vecino. Hay un gran muro de ladrillos entre mi jardín y la calle por lo que no había un riesgo real de que se escapara, pero el mensaje era claro. Él tenía grandes deseos de escapar: la ciudad lo ponía nervioso y él quería salir de ella; también tenía un fuerte deseo de revolver la basura en busca de comida. Estar conmigo lo ponía nervioso: tenía que vigilarme todo el tiempo para asegurarse de que no lo lastimaría. Después de un

tiempo se empezó a relajar dentro de la casa, pero afuera todavía estaba nervioso y no quería hacer mucho contacto conmigo, a pesar de eso él sí observaba a Pika. Cuando algo lo asustaba, no me buscaba a mí por ayuda o consuelo (como lo hace Pika), sino que se retraía aún más en su propio mundo. Caminar con una correa lo ponía más inseguro: se sentía discapacitado por eso. Observando su comportamiento, uno podría decir que Olli entendía la libertad de una manera negativa; él quería ser libre de restricciones. Se sentía muy entusiasmado acerca de ampliar su libertad.

El deseo de Olli de escapar estaba obviamente conectado a experiencias pasadas. Él había vivido en una jaula de aproximadamente ocho metros cuadrados, con uno o dos perros, por alrededor de un año. Alguien iba a alimentar a los perros una vez al día y una o dos veces a la semana un voluntario visitaba los perros, pero la mayoría de su atención iba a los perros que tenían problemas de salud. En el refugio municipal donde vivía antes compartía una jaula amplia con varios perros que no recibían suficiente comida. Muchos perros morían y escapar estaba en lo alto de su lista. Antes de eso, Olli vivía en las calles. Él era libre en el sentido en que podía decidir a donde ir, qué comer y con

¹⁴Algo similar sucedió con mi caballo Joy cuando era joven. Ella siempre estaba ligeramente nerviosa entre el tráfico, y yo asimile tanto su reacción que cuando manejaba mi bicicleta, las bolsas plásticas también me asustaban.

quién estar, pero hay muchos peligros para los perros callejeros en Rumania y tenía que estar bajo guardia constantemente. Olli claramente tuvo malas experiencias con los humanos y el miedo también reprime la libertad.

Y finalmente, Olli tenía una voluntad fuerte. Realizar sus propias elecciones, preocuparse a dónde ir y qué comer es importante para él. Quería respetar esto y tratarlo de la misma manera, pero estaba atado a las circunstancias; tenía que hacerle caminar con una correa. Los perros están legalmente obligados a caminar con una correa, excepto en ciertas áreas designadas (como algunas partes de las playas o parques para perros), y hay mucho tráfico en esta parte del país.

Por razones de seguridad, en las primeras semanas hice que Olli usara un collar y un arnés afuera. Él lentamente se acostumbró al vecindario y a nuestras rutinas, lo que me permitió quitarle el collar. Si hacíamos algo difícil, como correr al lado de la bicicleta o usar el tranvía, también hacía que usara su collar. Después de un mes estaba lo suficientemente seguro para llevarlo a él y a Pika a nuestro parque favorito (sin correa y sin cercas). Este parque era amplio, relativamente tranquilo y visitado por perros amigables. Compré una cuerda

para que Olli pudiera jugar con otros perros y comportarse de manera natural. A pesar de que se sentía más y más aliviado, todavía quería escapar y no me prestaba mucha atención fuera de la casa –él se acercaba cuando le ofrecía comida, pero no hacía contacto visual y su nivel de estrés era un poco alto. Esto fue la parte más difícil en términos de libertad. Olli todavía estaba nervioso, pero estaba ansioso de moverse y jugar con los otros perros. Quería quitarle la correa, pero no podía, porque nuestra relación aún era muy frágil y había mucho tráfico cerca. Era físicamente difícil para nosotros dos: Olli es un perro fuerte, y lastimaba (su cuerpo y mi mano) si corría hasta el final de la correa y la estiraba. Era difícil para él comportarse de manera normal con otros perros; se sentía discapacitado por las restricciones físicas. Esto lo hizo estar más a la defensiva y algunas veces algo agitado. A pesar de que no se viera que estuviera en contra mía, me sentía apenada al ser quien le limitaba su libertad. Yo quería que él fuera lo más feliz posible –sabía que correr y jugar con otros perros lo haría feliz– y solo hice las cosas más difíciles para él.

En febrero empezó a realizar contacto visual conmigo en el parque. Siempre íbamos al parque a la misma hora, entonces Olli podía conocer a los

perros y los humanos que iban allí y ellos lo conocerían, lo que le hacía sentirse seguro y conectado. En ese tiempo, él siempre venía conmigo cuando lo llamaba, también cuando otros perros lo distraían. Decidí realizar el próximo paso y a veces dejaba ir la correa por un rato, y luego la agarraba de nuevo. Después de eso, deje una corta correa en el arnés y al final le quité por completo la correa. Este proceso escaló en la dirección correcta: pude iniciarlo porque él estaba más cómodo, y lo hizo estar más cómodo porque podía usar su cuerpo libremente. Esto mejoró su relación con los otros perros en el parque y lo ayudó a relajarse, también hizo cambiar su actitud hacia mí.



Olli y Pika (Fotos por Eva Meijer)

2.2 Disciplina y deliberación

Entre Olli y yo la correa tenía múltiples significados. En una mano, restringía la libertad de Olli en cuando a movimiento y expresión. En la otra mano, era una herramienta entre nosotros (similar a las palabras), un instrumento que Driessen llamaba “deliberación entre las especies” y que servía de ayuda en la educación.

Primero quiero hacer una distinción entre el proceso de aprender a caminar con la correa y la correa como un instituto. Como un instituto, la correa deja la restricción acerca de la libertad de los perros muy clara. La correa puede ser vista como un instrumento para controlar los cuerpos de los animales no-humanos, para domarlos o entrenarlos y hacer que adquieran poder: para disciplinarlos (Foucault 2010). Muchos humanos en las sociedades occidentales tenían ideas estrictas acerca del comportamiento de sus perros e incluso utilizaban instrumentos como collares eléctricos, en los cuales el miedo por el dolor era el mecanismo de aprendizaje principal, para controlar sus cuerpos y comportamiento. Si hubiera tenido la opción, hubiera elegido no utilizar una correa porque

representa mi poder sobre Olli,¹⁵ simbólicamente y literalmente. Reforzaba su miedo a los humanos y su baja autoestima, y se hacía más difícil para él comportarse de la manera que él pensaba correcta en una situación que ya era difícil. Olli ahora está acostumbrado, pero no le gusta caminar con correa. No hace mucho problema acerca de eso pero, si tuviera opción, elegiría no utilizarla. Desafortunadamente, tenemos que hacerlo y no tenemos opción por las razones que ya mencioné. Estoy obligada, por razones legales, a mantener a mis perros con correa y Olli realmente quería escapar y allí había un riesgo que se lastimara o hasta que lo mataran. Ambos aspectos, la obligación legal de mantener a los perros con correa y las amenazas a su seguridad, son expresiones de una sociedad antropocéntrica.¹⁶

Algunos autores (Haraway 2003, 2006; Hearne 2007) vieron los procesos de aprendizaje (como caminar con correa,

¹⁵ Idealmente, habría dejado todas las opciones de participación de nuestro hogar con él. Le tomó solo unos días apreciar tener una casa, en los términos de seguridad y comida, entonces sospeché que él podría haber elegido vivir conmigo (al menos sobre su antigua situación)

¹⁶ Los pequeños actos de violencia hacia los perros están completamente aceptados en nuestra sociedad: casi todos los días veo humanos arrastrando a los perros (con collares que casi los asfixian), les gritan o hasta los golpean o patean.

aprender a buscar objetos, practicar deportes) como un entrenamiento. Vicki Hearne describe cómo a través del entrenamiento (por deportes o juegos), las palabras ganan significado, los juegos de lenguaje hacen que entenderse se vuelva posible. El mundo de los animales no-humanos se expande si se les enseña palabras y comandos que enriquecen su vida. Haraway (2003) describe algo similar cuando habla del entrenamiento por agilidad con el perro Cayenne Pepper. Ella insiste en la mutualidad de este proceso y argumenta que los dos cambian durante el proceso. Olli y yo cambiamos, pero nuestras experiencias eran diferentes del proceso de “entrenamiento” que Haraway y Hearne describen. Nosotros no teníamos cosas en común con las cuales empezar y nuestra comunicación apuntaba a vivir juntos en un nivel básico, sin deportes o juegos. Segundo, para Hearne, el humano entrena al animal, a veces usando métodos severos, y este no era el caso con Olli –yo le solicité y le enseñé cosas, y él me solicitó cosas. Hearne y Haraway le solicitan al animal obedecer los comandos que el humano le da completamente. Yo no le solicité este tipo de actitud a Olli y no creo que la obediencia completa sea necesaria para una conexión fuerte o preferible. Como Pika y Putih, Olli es extremadamente

atento, a pesar de que tiene sus propias preferencias y puntos de vista.

El proceso puede ser mejor entendido como educación. En la teoría política de los derechos animales promovida por ellos en *Zoopolis* (2011), Donaldson y Kymlicka mencionan el derecho de los animales domésticos y humanos de ser educados en sociedades multiespecies. Le enseñé a Olli cosas, Pika le enseñó muchas cosas también, y él se educó prestando atención a sus alrededores (por ejemplo, el comportamiento de otros perros en el parque). Él estaba entusiasmado de aprender; en el refugio era uno de los perros que expresaba claramente su deseo por contactarse con los humanos constantemente. Disfrutaba aprender nuevas habilidades y exponerlas. Aprender a caminar con la correa era educación, y la correa era la herramienta más a fondo en la educación; caminar con la correa le ayudó a aprender a tomar el tranvía y el tren (a pesar de que los trenes todavía le asustan), a ignorar perros cuando está caminando con la correa al costado de la bicicleta, para ignorar (hasta un punto) a los humanos que comen por las calles, y más. En este proceso algunas veces tuve que pararlo de hacer las cosas que quería, pero el proceso no era de ilimitadas restricciones: había objetivos

claros y dado Olli aprendía muy rápido, muchos de los problemas encontrados eran temporales.

Sin embargo, como mencioné antes, la correa también hizo las cosas más difíciles y no la necesitamos para llegar a entendernos –Olli podría haber aprendido estas cosas sin la correa, a pesar de que el tiempo en el cual las aprendió podría haber sido diferente. Aun así, la comunicación que teníamos a causa de la correa nos facilitó información extra. Driessen argumenta por un asunto de deliberación animal en el que la intervención del material puede provocar el diálogo entre humanos y animales no-humanos. Él argumenta la situación en la cual las vacas aprenden a usar una máquina de leche. Confrontadas con esta nueva máquina, las vacas adaptan sus puntos de vista y comportamiento y, en respuesta, también lo hacen los agricultores. La relación con la máquina permite a las vacas desarrollar un nuevo comportamiento y a los agricultores a verlas diferente. La correa también puede actuar de esta manera. Por como Olli respondió, aprendí sobre él y viceversa. Este es un proceso dinámico.¹⁷ El

¹⁷ Para Foucault, el poder no es simplemente opresión: el poder produce y es mutuo; siempre hay una posibilidad de revertir el poder. Esto es literalmente por la correa como instrumento: los dos somos por un lado un ejercicio de presión,

significado preciso de la correa no fue dado de antemano. A Olli le gusta salir, y él empezó a asociar la correa con cosas agradables como galletas para perro e ir al parque. Él a menudo solicita galletas cuando caminamos y a menudo se las doy (a veces sin pensarlo, algunas veces para premiarlo). Generalmente destaco la correa si tenemos diferentes ideas de adonde ir. Si esto pasa, negociamos. Porque volvemos a ello seguido, tenemos tiempo de ajustar nuestras opiniones, para dar otras razones y pensarlo. Observo su comportamiento y ajusto el mío tanto como puedo, él me observa y responde a lo que pregunto.¹⁸

La correa no funcionó como un instrumento de represión.¹⁹ A medida que nuestro entendimiento creció, Olli empezó a crecer. Su cuerpo cambio: algunos músculos en sus patas traseras

con la correa entre nosotros como un tema de discusión. El poder que se relaciona entre nosotros no está arreglado; a veces le sigo y no se utiliza afuera. La correa también puede ser utilizada como un objeto de opresión, dependiendo del humano, el perro y las estrategias de entrenamiento involucradas.

¹⁸ Él simplemente no me sigue y, si estiro la correa, solamente la estira desde su lado. Necesito convencerlo (nos vamos a casa).

¹⁹ La correa hace que algunos perros se sientan más seguros. Perros pequeños a menudo se sienten confiados sabiendo que su humano está al otro lado de la correa, algo que expresan ladrando fuerte a perros que le doblan o triplican en tamaño.

desaparecieron, otros se volvieron fuertes, cuando él llegó, mantenía su cola y la parte trasera de cuerpo bajo. Fotografías tuyas en el refugio mostraban la misma postura. Después de tres meses, su cola formó un rulo. Su caminata se volvió firme, relajada e imponente. Su actitud hacia los humanos también cambió. Al principio, saludaba a todos los humanos; después de tres meses no sintió la necesidad de pedir a todos por



En nuestro camino al parque (Foto por Eva Meijer)

consuelo y empezó a ignorar los humanos que conocimos en las calles y en el parque.²⁰

²⁰ En el perfil de Olli en su sitio web, *Dierenhulp Orfa* lo describen como un perro muy feliz. Gran parte de esta actitud “feliz” se debe a tratar de llamar la atención y conseguir comida. Cuando se pudo relajar, dejó de actuar de la manera en que lo hacía antes. Todavía menea su cola, pero no todo el tiempo; él se puede acostar en algún lado sin la necesidad de vigilarme todo el tiempo y a veces puedo ver una cara feliz (por ejemplo cuando llego a casa después de hacer compras) – como una sonrisa.

3. Políticas de abandono

Las relaciones perro-humano pueden ser políticas de diferentes maneras. Dos de los temas que hablé más arriba tienen un lado político. El “Lenguaje” es normalmente entendido como exclusivamente humano y está en la tradición filosófica usado como una demarcación entre humanos y animales no humanos (ver Derrida 2008, 2009, 2011 para un análisis de este mecanismo). Esto lleva a problemas como el antropocentrismo en las leyes, discusión y prácticas. El lenguaje y las políticas están relacionados en varios niveles. En la filosofía política, hablar es normalmente considerado como una condición necesaria para ser un actor político. Cómo está definido el lenguaje y por quién, es un asunto político. Llamar a todos los animales no-humanos “animal” tiene consecuencias políticas. En muchas de estas situaciones, los animales no-humanos ejercen voluntad política. En esta sección final haré énfasis en algunos aspectos de la agencia política de Olli. Primero analizo la agencia de Olli en relación a la imagen pública de los perros callejeros de Rumania. Y luego giro hacia una agencia política más general en un micro y macro nivel.

3.1 Ser un perro callejero en Rumania

Siguiendo la muerte de un niño de cuatro años, supuestamente asesinado por perros callejeros²¹ en Septiembre de 2013, la corte de Rumania falló a favor de matar miles de perros callejeros. Una nueva ley hizo posible la eutanasia para perros que estuvieran en refugios por más de catorce días, o antes, en casos donde no hubiera suficiente comida para alimentarlos. La eutanasia es normalmente realizada con refrigerante. Disparar, electrocutar y gasear a los perros también son formas de eutanasia. A veces los perros son abandonados en las jaulas sin comida y agua, para que mueran hambrientos. En algunas ciudades, al capturar y matar un perro, también llamado “manejo de perros” se obtiene 200 euros por perro, mientras que las organizaciones del bienestar animal reciben 25 euros por capturar y castrar a los perros, a pesar de que castrar perros solo es efectivo para reducir la población.²² Perros con etiquetas en las orejas de la organización de bienestar animal, demostrando que están castrados son también capturados y asesinados. Además de la matanza de cientos de perros al día por compañías que trabajan para el gobierno, los perros

²¹<http://www.savethedogs.eu/romania-il-parlamento-reintroduce-l'eutanasia-come-strumento-per-la-gestione-del-randagismo/lang-pref/en/>

²²<http://www.vetwork.org.uk/abc.htm>

son golpeados a muerte en las calles, envenenados y quemados vivos²³ por los ciudadanos enojados.

Mi decisión de adoptar un perro callejero de Rumania estuvo influenciada por su situación política; además de ofrecerle a Olli una casa, decidí utilizar mi trabajo para crear conciencia acerca de la situación. El trabajo fue publicado en mi página y Olli fue mencionado en entrevistas²⁴. Mientras que Olli no tuvo opinión cuando se mudó a los Países Bajos, él influyó mi trabajo, directamente por sus acciones e indirectamente porque mi perspectiva cambió a través de nuestra interacción.

Olli ejerce acción de muchas maneras. En Rumania, inventó un pequeño baile para los humanos para poder conseguir comida, atención y simpatía (a veces lo veo hacerlo cuando conocemos extraños, especialmente con humanos hombres). A través de este comportamiento, desafiaba los estereotipos de los perros callejeros. Iris Young escribe acerca del rol de los estereotipos a los que llama “imperialismo

cultural”, la situación en la cual el grupo dominante (en este caso, humanos) establece los estándares del comportamiento socialmente aceptado. Ella dirige su atención al hecho de que el “otro” está en el mismo recorrido solitario e invisible. Vemos esto en los perros callejeros. En una mano, no tienen voz, y los humanos son indiferentes a ellos: son parte de la ciudad pero no tienen valor. En la otra mano, son vistos como peligrosos, sucios y malos. Perteneciendo a la categoría de “perro callejero” representa a alguien invisible e individual y, porque es invisible, es fácil proyectar características sobre esa persona. Olli desafió esto siendo visible en una manera amigable. Aquí la actitud hacia los perros es diferente, los humanos son generalmente amables. Pero él también desafió estereotipos sobre, por ejemplo, las habilidades aprendidas de los perros más ancianos y más generalmente, el estatus de los animales. Porque él es muy amigable y abierto, muchos extraños que nos encontramos en las calles quieren acariciarlo o decirle algo. Yo les digo que es de Rumania y les informo sobre la situación de allá.

²³ [http://www.four-paws.org.uk/projects/stray-animals/romania/overview-of-the-stray-dogs-situation-in-romania-2013-/](http://www.four-paws.org.uk/projects/stray-animals/romania/overview-of-the-stray-dogs-situation-in-romania-2013/)

²⁴ Recientemente había publicado una nueva novela con el tema de los derechos animales, así que allí estaba en algo mi atención por mi trabajo e imagen en periódicos y revistas.

3.2 De micro prácticas a una macro acción

Tomar otros animales seriamente como sujetos y tratarlos como tal puede desafiar el antropocentrismo. Irvine propone ver actuar a los humanos y los gatos o perros como un escenario de resistencia política. Ella argumenta que en ese actuar, humanos y perros o gatos desafían la actual construcción de la división humano-animal. Según Irvine, interpretar el reconocimiento de los animales no-humanos subjetivamente y las habilidades de comunicación. De ese modo desafía que el “humano no respeta la vida no-humana” (1) y crea conexión entre los miembros de diferentes especies. Irvine analiza diferentes aspectos del actuar, como resistencia: “la noción de lo diferente” y “la tendencia a dominar otras especies”. Dibujando sobre el trabajo de Foucault, ella ve las micro-prácticas, prácticas comunes diarias, como espacios en los cuales el poder jerárquico y los conflictos son mostrados, y en los cuales los puntos de vistas comunes sobre la jerarquía del humano-animal son desafiados.

Honar la agencia animal y su estatus puede de hecho funcionar como base de nuevas formas de vivir juntos; también es importante saber que los animales ya ejercen su agencia en muchos sentidos y de esta manera influye nuestra manera de entender el mundo a nuestro

alrededor. Sin embargo, como demuestra la historia de Olli, no todo puede ser arreglado a nivel individual. Enfocarse en relaciones individuales deja intacto el marco en el cual los animales ejercen acción, así como los vemos caminar con correa y teniendo que navegar a través del tráfico de la ciudad. Donaldson y Kymlicka (2012) hicieron una distinción entre micro y macro acción. Algunos autores (Haraway 2006, Hearne 2007) se enfocan solamente en la agencia animal en el ámbito de las relaciones personales, en las cuales el humano decide el alcance de las opciones del animal. Esto oculta ciertos problemas y puede incluso legitimar la violencia a causa del gran marco de referencia de explotación de animales no-humanos (ver por ejemplo Weisberg’s [2006] crítica de Haraway). Donaldson y Kymlicka mostraron que es común asumir que los humanos tienen un amplio alcance de acción, donde el macro marco de animales domesticados es “arreglado por su evolución histórica y/o natural de las especies, pre-determinando una vida de dependencia inflexible hacia los humanos y la sociedad humana.” En su lugar, Donaldson y Kymlicka argumentan que los humanos deberían proveer a los animales de opciones para ampliar su macro marco de referencia, como permitirles salir de la comunidad

humano-animal de la que son parte. Poniéndolo en práctica, esto significaría que a pesar de que los animales domésticos tengan el derecho de pertenecer a las comunidades humano-animal, también tienen el derecho de abandonarlas, de ir y vivir en comunidades con miembros de su misma especie, o pasar solo una parte de su tiempo con humanos. Esto requeriría nuevos acuerdos espaciales y una actitud muy diferente hacia las preferencias de los animales no-humanos. Tomar macro-agencias en cuenta no significa que animales no-humanos puedan hacer lo que quieran y que sean completamente libres en lo que elijan. Siempre hay limitación en el alcance de la agencia, así como la hay en los humanos, desde que algunas dimensiones de la vida son inalterables, donde otros están abiertos a la alteración.

A pesar de que estoy comprometida a crear tanto espacio para Ollie como sea posible, el alcance de su acción está determinado por los límites de una sociedad centrada en el humano. Esto es desafortunado, porque él tiene un espíritu fuerte y ampliando el alcance de sus decisiones podrían enriquecer su vida. La situación ahora es determinada; Olli es forzado a caminar con una correa, seguir a un humano, mientras él es un adulto

autónomo que es muy feliz con una cama caliente, calefactor central, comida en horarios arreglados y abrazos, pero también le gustaría pasar tiempo afuera, vagar en las calles por sí mismo, crear amistades con diferentes especies, y capaz ser parte de un gran grupo de perros.



Olli tiene un pájaro en su espalda (Eva Meijer)

Concluyendo

Olli se ha adaptado muy bien a su nueva vida. Notablemente bien, considerando que es un perro de cinco años que nunca vivió en este tipo de situación antes. Cuando él llegó, prefería compañía perruna antes que compañía humana y hubiera elegido un niño antes que un adulto (a pesar que buscara contactarse con humanos, él era especialmente cariñoso con los niños). A medida que nos conocimos y construimos una fuerte conexión, no estoy muy segura de eso. Él

disfruta tener un lugar al que pertenece, y es importante para él pertenecer a un grupo. Es mucho más feliz de lo que era antes, mucho más relajado y más presente.²⁵

Olli no fue el único que cambió meses después de que viniera. Yo también cambié²⁶. El proceso físico era y es más intenso; pasamos mucho tiempo afuera (caminando, corriendo, en la lluvia y viento, entre zonas con barro), y tenemos mucho contacto físico, tanto afuera como adentro de la casa. Pika y yo a menudo nos tocamos, pero en su mayoría pasando por su lado, con pequeños gestos. Nos gusta sentarnos uno al lado del otro con tranquilidad, a veces ella apoya su cabeza en mi regazo. Olli necesita más

interacción. En *El pájaro que me pertenece*, Joanna Burger escribe sobre los rituales de acicalamiento del pájaro Tiko: “Así como a él le preocupaba mi cuerpo, me sentí transportada a una tipo de vida en la que me preocupaba por mi físico más de lo que estamos acostumbrados en esta sociedad” (107). A pesar de que a Olli no me acaricia o me lame (a veces lame mi pie), yo experimento algo similar porque el toque es algo muy importante para él. Muy seguido me pide que frote su panza – acostándose al lado mío sobre su espalda y gruñendo o ladrando –o solo acariciarlo– sentándose al lado mío y tomando mis manos sobre sus patas. Esta manera de interactuar me conecta a él; estar juntos es importante para él y lo que él pide me hace sentir más conectada al mundo que nos rodea. La conexión que tengo con Pika y Putih son claras y fuertes; nos pertenecemos uno al otro. Olli quiere pertenecer y conectarse, pero el significado preciso de esto sigue creciendo.

En un nivel más general la perspectiva que me ofreció Olli en nuestra sociedad me recuerda a ciertos aspectos de nuestra sociedad y las relaciones del humano-animal, cosas que sabía pero experimenté de manera diferente. Su punto de vista sobre, por ejemplo, las correas, la cantidad de perros en la ciudad,

²⁵ Él hace feliz a Pika. Es muy dulce, juguetón, alegre y le gusta hacer bromas. Con una broma me refiero a una acción que busca divertirme o llamar mi atención a algo de manera alegre y juguetona. Las bromas son parecidas a los juegos pero se refieren a cosas fuera de esa situación. Pika y él también hacen bromas juntos. Les gusta revolcarse en la tierra y olerse después de eso, moviendo sus colas como si estuvieran dándole al otro un choque de dedos por oler mal. Y armaron un equipo por si quieren poner presión sobre mí para que les de comida.

²⁶A pesar de que Olli y Pika se entendieron bien desde el principio, su contacto se profundizó. Al principio, Olli se acostaba al lado de Pika en el sillón y en la cama. Pika aceptaba esto pero era algo indiferente. Más tarde, ella también buscaba su compañía. Ellos a menudo se saludaban durante el día, besándose y moviendo sus colas. También hacían complot para pedirme comida.

autos, grandes máquinas, humanos y casas me hizo experimentarlos de manera distintas. Olli tiene preferencias muy claras hablando de comida, otros perros, cuándo caminar, dónde caminar, cuándo acurrucarse, dónde dormir y más, y nuestras discusiones acerca de estos temas nos ayudaron a moldear nuestra vida juntos. Estas experiencias pueden funcionar como el punto inicial para visualizar nuevas maneras de interactuar y arreglar espacios públicos.

Acerca de las teorías de los derechos de los animales, hay una fuerte tendencia de ver a la libertad animal solamente como una libertad negativa, como la libertad dada por los humanos (ver Donaldson y Kymlicka 2011 para un análisis). A pesar de que algunos animales prefieren obviamente tener tan poco contacto con los humanos como sea posible, Olli demuestra que es posible para un perro callejero, ganar confianza y

adaptarse a –o hasta aceptar– nuevas circunstancias en una manera en que la libertad es ganada. No solo la libertad de movimiento en un mundo antropocéntrico, sino también la libertad de relacionarse con otros, con la posibilidad de empezar a amar a un ser vivo. Y él no es el único afectado: contactar con animales de otras especies enriquece mi vida. Olli y los otros me enseñaron no solo sobre animales, me enseñaron acerca de las cosas que realmente importan.



La primera vez de Olli en la playa (Foto por
Eva Meijer)

EVA MEIJER

Doctoranda en Filosofía en la Universidad de Amsterdam, actualmente trabaja en un proyecto llamado *Political Animal Voices*. Dicta el curso '*Animal Ethics and Politics*' en la Universidad de Amsterdam y es la presidenta del grupo de estudio holandés de Ética Animal, así como un miembro fundador de *Minding Animals* de los Países Bajos. Entre sus publicaciones recientes se incluyen un libro sobre lenguaje de los animales no humanos, *Dierentalen*, y una biografía de ficción del científico de aves Len Howard, Het Vogelhuis. Además de su trabajo académico, Meijer trabaja como novelista, artista visual y cantautor. Más información se puede encontrar en su página web: www.evameijer.nl.

Bibliografía

- Burger, Joanna. *The Parrot Who Owns Me: The Story of a Relationship*. New York: Random House, 2002. Print.
- Derrida, Jacques. *The Animal That Therefore I Am*. New York: Fordham UP, 2008. Print.
- . *The Beast and the Sovereign, Volume I*. Chicago: Chicago UP, 2009. Print.
- . *The Beast and the Sovereign, Volume II*. Chicago: Chicago UP, 2011. Print.
- Despret, Vinciane. "The Becoming of Subjectivity in Animal Worlds." *Subjectivity* 23 (2008): 123–39. Print.
- Donaldson, Sue and Will Kymlicka. *Zoopolis: A Political Theory of Animal Rights*. Oxford: Oxford UP, 2011. Print.
- . "Citizen Canine: Agency for Domesticated Animals," presented at conference on "Domesticity and Beyond: Living and Working with Animals," Queen's University, September 2012. Conference presentation.
- Driessen, Clemens. "Animal Deliberation." *Political Animals and Animal Politics*. Eds. Marcel Wissenburg and David Schlosberg, forthcoming.

- Foucault, Michel. *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*. 1975. London: Penguin, 2010. Print.
- Glendinning, Simon. *On Being With Others: Heidegger, Derrida, Wittgenstein*. New York: Routledge, 1998. Print.
- Haraway, Donna. *The Companion Species Manifesto*. Chicago: Prickly Paradigm Press, 2003. Print.
- . *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008. Print.
- Hearne, Vicki. *Adam's Task: Calling Animals by Name*. 1986. New York: Skyhorse Publishing, 2007. Print.
- Heidegger, Martin. *Being and Time*. Malden, MA & Oxford: Blackwell Publishing, 1927. Print.
- . "Letter on Humanism" *Basic Writings*. 1947. San Francisco: Harper Collins, 1993. Print.
- Irvine, Leslie. "The Power of Play." *Anthrozoös* 14.3 (2001): 151-60.
- Iveson, Richard. "Animals in Looking-Glass World: Fables of Überhumanism and Posthumanism in Heidegger and Nietzsche." *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 1.2(2010): 46-85. Print.
- . "On the Importance of Heidegger's Anthropogenesis, and of Moving Beyond It." Natural History Museum (London). *Unruly Creatures 2: Creative Revolutions* 18 June, 2012. Conference presentation.
- Meijer, Eva. "Political Communication with Animals." *Humanimalia: A Journal of Human/Animal Interface Studies* 5.1 (2013): 28-52. Print.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Nature: Course Notes from the Collège de France*. Trans. Robert Vallier. Evanston IL: Northwestern UP, 2003. Print.
- . *Phenomenology of Perception*. Trans. Colin Smith. London: Routledge, 1962. Print.
- . *The Visible and the Invisible*. Trans. A. Lingis. Evanston, IL: Northwestern UP, 1968. Print.
- Pepperberg, Irene. "Grey Parrot Intelligence." *Proceedings of the International Aviculturists Society* January (1995): 11-15. Print.
- Smuts, Barbara. "Between Species: Science and Subjectivity." *Configurations* 14.1-2 (2006): 115-126. Print.
- . "Encounters With Animal Minds." *Journal of Consciousness Studies* 8/5-7 (2001): 293-309. Print.

- Weiss, Gail. "Can an Old Dog Learn New Tricks? Habitual Horizons in James, Bourdieu, and Merleau-Ponty." *Intertwinings: Interdisciplinary Encounters with Merleau-Ponty*. Ed. Gail Weiss. Albany: SUNY Press, 2006. 223-240. Print.
- Wittgenstein, Ludwig. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell, 1958. Print.
- Young, Iris Marion. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton UP, 1990. Print.